

de sus ovejas debe tener, él rogaria que muchas veces comulgassen: que (segun la experiencia) tanta diferencia hay de los que comulgan à los que no, como de buenos à malos. En lo temporal no hay hombre que no desee que su viña sea la mejor que pudiere. Qual es el Prelado que no desea que sus subditos sean muy perfectos, pues que es obligado à procurar la bondad, y remedio de ellos? Y el que esto no hace, dà causa que piensen de él, que no quiere el aprovechamiento de las ovejas, sino el esquilmo de ellas, y que las quiere llevar por el camino de la perdicion, en que él và. Y no solamente es dañoso à sus subditos, que les quita este bien, mas à los vivos, y difuntos, por los quales ruega uno comulgando con mayor eficacia, que sin comulgar. No se sirve à Dios en quitarle el servicio, que con comulgar recibiera: hace contra su propio oficio, que es despertar à la perfeccion: Es causa de muchos males, è impedimento de muchos bienes, y quiere medir con una medida à los que son muy diferentes. Aunque algunos hay, que no les està bien comulgar tan à menudo, entre muchos hay de muchas maneras: hay algunos aprovechantes, y otros muy perfectos; y así no se deben llevar por una regla, pues se muestran en sus buenas costumbres. Y si alguno huviere que se escandalizare de

vèr comulgar muchas veces à su proximo, digo, que este escandalo es gran mal, que no se debe creer de ninguno que Christiano sea. Y si alguno viere tan malo, que de lo que havia de tomar exemplo, se escandalizare, no se debe hacer caso de aquel escandalo: mayormente, que es escandalo de Fariseos. Estas cosas miradas no se debe negar la Comunión: sino rogar que todos comulguen, y se aparejen cada dia. Vive anima mia en perpetuo agradecimiento, por tantos, y tan grandes beneficios.

TRATADO XXIV.

DEL SS.^{MO} SACRAMENTO

DE LA EUCHARISTIA.

In funiculis Adam traham eos. Osee cap. ii.

Yo los traerè en las Ataduras de Adan.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS

palabras.

ES tan grande nuestra ceguedad, que gozando de una lumbrè, no miramos la hacha de

de adonde viene; conforme á los animales que pacen la yerva sin alzar los ojos, à agradecerlo á quien se la dà. Grande es la ceguedad del humano corazon, y de la ceguedad le viene la dureza: porque pues una piedra es cabada con dàr muchas veces gotas de agua en ella, mas sería ablandado el corazon si conociesse quan sin cessar recibe mercedes de la mano de Dios nuestro Señor. La piedra no siempre es herida con la gota de agua, mas acá no hay momento en que la misericordia, y largueza del Señor no esté lloviendo en ti nuevas mercedes: Què se dirà à esto, sino lo que con mucha razon dice Dios que los traía en sus brazos, y ellos no conocieron que èl tenia cuidado de ellos, y no lo conociendo, son hechos olvidadizos, y de olvidadizos desgraciados, è ingratos? Y es tanta la bondad del Señor, que aun passa adelante en su bondad, no obstante nuestra maldad: nosotros à olvidarle, y èl à hacernos mercedes: para que así provocados, dexemos un dia, ò otro nuestra dureza, y le seamos blandos, agradecidos, y humildes. Yo los traerè (dice Dios) en cuerdas de hombres, y en prisiones de amor. Y que son cuerdas para traer à hombres? No fogas, no maromas, sino beneficios; porque mas fuerte cosa es para traer à hombre, si insensible no es, el verse beneficiado de mano de otro, que una muy recia maroma, para traer al animal. Mul-

on Multiplica Dios mercedes, dandonos bienes de diversas maneras, para que vamos à èl; y todavia nuestra maldad olvida sus dones, y con parecerle que son cosas usadas, no mira en ellas, quanto mas agradecerlas. Què hareis, Señor, que no hay cuerda que lleve à Vos gente tan desagradecida? El yugo rompen: de Vos se olvidan dias sin cuento. Yo los traerè (dice Dios) con prisiones de amor: y què son estas, sino los beneficios que Dios nos hizo, descendiendo del Cielo, haciendose nuestro hermano, y trabajando, y muriendo por nos; estas cadenas son prisiones, hechas con amor. Y tal amor, que no lo hay mayor, pues quiso dàr su vida por el bien de los que amó. Què diràs aqui corazon humano? Olvidarte has de tu Dios, acordandose èl tanto de ti? Acuérdate de èl con la penitencia, y ternàs parte en lo que èl padeciò, y ganò: porque no por otro canal ha de venir à ti el fruto de su Pasion, sino mediante el acordarte de ella, y el hacer penitencia. Porque si la olvidas, tanto es para ti como si no la oviera pasado: el olvido muerte es de la cosa olvidada, quanto toca al olvidadizo. Què me aprovecha que haya Dios, si yo de èl no me acuerdo? Què será la justicia de esto, sino que como habiendo un Dios, que en sí es tan inmenso, tú lo

Tom. VI. Bbb

olvidas, como si no **fuesse** nada, y haces que no fea en tu acatamiento el que es verdaderamente en todo, y sobre **todo**; así para lo que à tí te cumple, para ser bienaventurado en él, será Dios para tí, como sino **oviesse** Dios. Sentirlohas para castigarte muy recio, fuerte, y omnipotente; mas para tu descanso, como sino **oviesse** Dios: y esto con mucha razon, pues tu le deshechaste en tu memoria quanto en tí fue.

O miserable de quien, Señor, te olvida! Y quan mal le irá quando tú te olvidares de él! O humana maldad, y hasta donde has llegado, que siendo derramada la Sangre del Señor por tí, aun la pones en olvido, y la echas tan atrás de tí (como si fuera sangre de algun animal, ò no por tí derramada) traes el corazón lleno de mil vanidades indignas de ser en tí recibidas, y deshechas la memoria amorosa de la Sangre, con la qual ternias vida, y vida muy limpia! Con razon se quexa el Señor en persona de Job, diciendo: (1) *Tierra, no cobijas mi sangre: porque se siente muy ofendida, y afrentada en que sea ella olvidada*; y por qué? Acuerdate de las cosas terrenas, y olvidas lo que el Señor por tí padeció. La tierra cobija su sangre, pues la tierra está encima en tu memoria, y la sangre

(1) Job 26.

hollada, y por causa de la tierra olvidada. Qué mas queda por hacer, para despertar tu olvido, si beneficio tan grande no te despierta? Quien à esta voz duermes, no es dormido, sino muerto, no es hombre sino piedra, y no piedra, sino demonio: pues las piedras no pudieron sufrir golpe de tanto amor, pues se quebraron, y no lo sienten el corazón, por quien la sangre se derramò. En gran trabajo, Señor, estais con estas animas olvidadas.

Qué hará un marido que tiene una muger moza, hermosa, rica, y liviana, y que le conviene ausentarse de ella, y la quiere bien, que descansando, ni contento ternà el corazón de este en ausencia, pues tantas razones tiene de temer el olvido de su muger, la qual él quiere que de él se acuerde? Solicitala con mensageros, con cartas, con dadas, y tan continuas, que antes que un mensagero salga de casa de ella, otro es venido con cartas, ruegos, y dones: y si la liviandad de esta es tanta, que no tiene cuenta con el ausente marido, sino vasele el corazón tras lo que presente ven sus ojos: que le aconsejaràn los amigos de este ausente, sino que pues todo está tentado, y nada le aprovecha, que dexado todo negocio se venga él à estar presente con ella, pues es tanta su liviandad, que aun en los mismos cria-

de adonde viene; conforme á los animales que pacen la yerva sin alzar los ojos, á agradecerlo á quien se la dà. Grande es la ceguedad del humano corazon, y de la ceguedad le viene la dureza: porque pues una piedra es cabada con dàr muchas veces gotas de agua en ella, mas sería ablandado el corazon si conociesse quan sin cessar recibe mercedes de la mano de Dios nuestro Señor. La piedra no siempre es herida con la gota de agua, mas acá no hay momento en que la misericordia, y largueza del Señor no esté lloviendo en ti nuevas mercedes: Què se dirà à esto, sino lo que con mucha razon dice Dios que los traía en sus brazos, y ellos no conocieron que él tenia cuidado de ellos, y no lo conociendo, son hechos olvidadizos, y de olvidadizos desgraciados, è ingratos? Y es tanta la bondad del Señor, que aun passa adelante en su bondad, no obstante nuestra maldad: nosotros à olvidarle, y él à hacernos mercedes: para que así provocados, dexemos un dia, ò otro nuestra dureza, y le seamos blandos, agradecidos, y humildes. Yo los traerè (dice Dios) en cuerdas de hombres, y en prisiones de amor. Y que son cuerdas para traer à hombres? No fogas, no maromas, sino beneficios; porque mas fuerte cosa es para traer à hombre, si insensible no es, el verse beneficiado de mano de otro, que una muy recia maroma, para traer al animal. Mul-

on Multiplica Dios mercedes, dandonos bienes de diversas maneras, para que vamos à él; y todavia nuestra maldad olvida sus dones, y con parecerle que son cosas usadas, no mira en ellas, quanto mas agradecerlas. Què hareis, Señor, que no hay cuerda que lleve à Vos gente tan desagradecida? El yugo rompen: de Vos se olvidan dias sin cuento. Yo los traerè (dice Dios) con prisiones de amor: y què son estas, sino los beneficios que Dios nos hizo, descendiendo del Cielo, haciendose nuestro hermano, y trabajando, y muriendo por nos; estas cadenas son prisiones, hechas con amor. Y tal amor, que no lo hay mayor, pues quiso dàr su vida por el bien de los que amó. Què diràs aqui corazon humano? Olvidarte has de tu Dios, acordandose él tanto de ti? Acuérdate de él con la penitencia, y ternàs parte en lo que él padeciò, y ganó: porque no por otro canal ha de venir à ti el fruto de su Pasion, sino mediante el acordarte de ella, y el hacer penitencia. Porque si la olvidas, tanto es para ti como si no la oviera pasado: el olvido muerte es de la cosa olvidada, quanto toca al olvidadizo. Què me aprovecha que haya Dios, si yo de él no me acuerdo? Què será la justicia de esto, sino que como habiendo un Dios, que en sí es tan inmenso, tú lo

Tom. VI. Bbb

dos que el marido le embiaba, para que ella se acordasse de él, ponía ella los ojos no castos, alzandose con aquello que havia de ser medio, para que à su marido amasse. Yo quiero ir, dice el marido, que pues es mi muger legitima, las entrañas se le moveràn en viendome à mí, y olvidará qualquier amor extraño que haya en mi ausencia tenido. Viene el marido con entrañas de amor, à despertar la memoria amorosa de su muger, y si à su presencia no respondiessse con memoria de los beneficios, que estando ausente le hizo, y con el amor que le debe, en qué lugar de maldad porriamos esta, y en qué tormentos de infierno estaria bien castigada?

O Señor, y qué haceis Vos, esposo de nuestras animas? tales son, quales Vos, Señor, las conoccis, vanas, livianas, y que nos vamos tras lo que vemos. Qué de carros de Escritura Sagrada nos haveis embiado, qué de Predicadores, que de vuestra parte nos amonesten no olvidemos à nuestro legitimo Esposo, sin otros mensageros mas secretos que Vos, Señor, embiais, hablandonos en nuestros corazones, que nos acordemos de Vos. Quién hay de nosotros, que no haya sido muchas veces amonestado en el rincón de su corazón de vuestras suaves palabras, para que dexemos el mal camino, y nos tornemos à Vos? Quién (si quiere

20b pp. mi-

mirar en ello) havrà que no haya recibido de Vos particulares mercedes de vuestra parte, yà en cuerpo, yà en anima, y aunque unos mas que otros, todos han recibido muchas: y à todos nos hemos hecho sordos, ciegos, y tontos, tomando lo que nos dais, y con ello nos olvidamos mas de Vos. Muchos ha havido, que antes que de Vos recibiesfen lo que deseaban, eran humildes, devotos, y cuidadosos de su salud, y quando lo recibieron, se enamoraron tanto de ello, que por ello olvidaron à Vos. Así, Señor, os servimos vuestras mercedes, dexandoos à Vos por ellas: grande es vuestra bondad que esto sufre, grande en buscar todavia el bien de esta vuestra esposa. Muy fuertes son vuestras ataduras, y viendo que todo no aprovecha, venis Vos mismo en persona à ponerose delante, para que os conozca, ame, y se salve. Al Cielo convenia que fuesseis: en peligro està vuestra esposa, auiente Vos, determinastes de quedaros en el Altar, para que viendoos ella con ojos de Fè, creyendo que Vos mesmo que en el Cielo estais, acà estais, y se le mueva el corazón, y recibiendoos, diga: O Señor, y esposo mio, Vos sois el que tantos bienes me haveis embiado; Vos el que por mí os hicisteis Hombre, y moristeis en Cruz; Vos de cuya mano yo tantos bienes generales, y particulares he recibido: y así con su presencia se acuerde el ani-

TRA- ma

ma de todos los beneficios que en ausencia le ha hecho. Y si uno estando ausente nos embiasse muchas dadivas, y despues viniessè à nuestra casa, todo lo recibido, se nos renovaria, y le dariamos gracias, por cada cosita con David. Afsi ha de hacer el anima, quando comulga, agradecer al Señor lo que por ella passò, y lo que de su mano ha recibido, y tomar la prefencia del Señor en este Sacramento para remedio contra su olvido, porque para esto lo ordenò el Señor, segun èl dixo: Haced esto, para acordaros de mí. Porque tiene èl tanta fiucia en lo que por nos ha hecho, que si de ello nos acordamos, cierto le feriamos agradecidos: y por esto dice, que nos acordemos de èl, y se queda acà para ello. Y ay de aquel que ha olvidado lo que le fue dado para remedio contra su olvido. Y bienaventurado aquel, que con frequente memoria se acuerda de este divinissimo Sacramento, y con humilde devocion le recibe, porque con èl le vendrán todos los bienes.



TRA-

TRATADO XXV.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Parasti in dulcedine tua pauperi Deus. Psalm. 67.

Aparejaste, Dios, en tu dulzura, para el pobre.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS
palabras.

Tienen esta excelencia los Sacramentos de la nueva Ley sobre los de la vieja, que à estos llama San Pablo, elementos pobres, y flacos, porque aunque significaban la santidad, no la daban: mas de los nuestros dice el Concilio Tridentino, (1) que contiene, y dan la gracia, obrando dentro lo que representan de fuera. Y si esto passa en los otros Sacramentos con mucha verdad, y provecho de quien lo recibe, (2) mucho mejor se efectuarà en aqueste Divinissimo Sacramento, que

fin

(1) Concil. Trid. sess. 2. cap. 6. (2) Idem sess. 13. cap. 3.

dos que el marido le embiaba, para que ella se acordasse de él, ponía ella los ojos no castos, alzandose con aquello que havia de ser medio, para que à su marido amasse. Yo quiero ir, dice el marido, que pues es mi muger legitima, las entrañas se le moveràn en viendome à mí, y olvidará qualquier amor extraño que haya en mi ausencia tenido. Viene el marido con entrañas de amor, à despertar la memoria amorosa de su muger, y si à su presencia no respondiessse con memoria de los beneficios, que estando ausente le hizo, y con el amor que le debe, en qué lugar de maldad porriamos esta, y en qué tormentos de infierno estaria bien castigada?

O Señor, y qué haceis Vos, esposo de nuestras animas? tales son, quales Vos, Señor, las conoccis, vanas, livianas, y que nos vamos tras lo que vemos. Qué de carros de Escritura Sagrada nos haveis embiado, qué de Predicadores, que de vuestra parte nos amonesten no olvidemos à nuestro legitimo Esposo, sin otros mensageros mas secretos que Vos, Señor, embiais, hablandonos en nuestros corazones, que nos acordemos de Vos. Quién hay de nosotros, que no haya sido muchas veces amonestado en el rincón de su corazón de vuestras suaves palabras, para que dexemos el mal camino, y nos tornemos à Vos? Quién (si quiere

20b pp. mi-

mirar en ello) havrà que no haya recibido de Vos particulares mercedes de vuestra parte, yà en cuerpo, yà en anima, y aunque unos mas que otros, todos han recibido muchas: y à todos nos hemos hecho sordos, ciegos, y tontos, tomando lo que nos dais, y con ello nos olvidamos mas de Vos. Muchos ha havido, que antes que de Vos recibiesfen lo que deseaban, eran humildes, devotos, y cuidadosos de su salud, y quando lo recibieron, se enamoraron tanto de ello, que por ello olvidaron à Vos. Así, Señor, os servimos vuestras mercedes, dexandoos à Vos por ellas: grande es vuestra bondad que esto sufre, grande en buscar todavia el bien de esta vuestra esposa. Muy fuertes son vuestras ataduras, y viendo que todo no aprovecha, venis Vos mismo en persona à ponerose delante, para que os conozca, ame, y se salve. Al Cielo convenia que fuesseis: en peligro està vuestra esposa, auiente Vos, determinastes de quedaros en el Altar, para que viendoos ella con ojos de Fè, creyendo que Vos mesmo que en el Cielo estais, acà estais, y se le mueva el corazón, y recibiendoos, diga: O Señor, y esposo mio, Vos sois el que tantos bienes me haveis embiado; Vos el que por mí os hicisteis Hombre, y moristeis en Cruz; Vos de cuya mano yo tantos bienes generales, y particulares he recibido: y así con su presencia se acuerde el ani-

TRA- ma

ma de todos los beneficios que en ausencia le ha hecho. Y si uno estando ausente nos embiasse muchas dadivas, y despues viniessè à nuestra casa, todo lo recibido, se nos renovaria, y le dariamos gracias, por cada cosita con David. Afsi ha de hacer el anima, quando comulga, agradecer al Señor lo que por ella pafsò, y lo que de su mano ha recibido, y tomar la prefencia del Señor en este Sacramento para remedio contra su olvido, porque para esto lo ordenò el Señor, segun èl dixo: Haced esto, para acordaros de mí. Porque tiene èl tanta fiucia en lo que por nos ha hecho, que si de ello nos acordamos, cierto le feriamos agradecidos: y por esto dice, que nos acordemos de èl, y se queda acà para ello. Y ay de aquel que ha olvidado lo que le fue dado para remedio contra su olvido. Y bienaventurado aquel, que con frequente memoria se acuerda de este divinissimo Sacramento, y con humilde devocion le recibe, porque con èl le vendrán todos los bienes.



TRA-

TRATADO XXV.
DEL SS.^{MO} SACRAMENTO
DE LA EUCHARISTIA.

Parasti in dulcedine tua pauperi Deus. Psalm. 67.

Aparejaste, Dios, en tu dulzura, para el pobre.

CONSIDERACIONES SOBRE ESTAS
palabras.

Tienen esta excelencia los Sacramentos de la nueva Ley sobre los de la vieja, que à estos llama San Pablo, elementos pobres, y flacos, porque aunque significaban la santidad, no la daban: mas de los nuestros dice el Concilio Tridentino, (1) que contiene, y dan la gracia, obrando dentro lo que representan de fuera. Y si esto passa en los otros Sacramentos con mucha verdad, y provecho de quien lo recibe, (2) mucho mejor se efectuarà en aqueste Divinissimo Sacramento, que

fin

(1) Concil. Trid. sess. 2. cap. 6. (2) Idem sess. 13. cap. 3.